

## Matasellos mallorquín de Joan Miró

La editorial Barcino publica el primer tomo del 'Epistolari català' del pintor. Entre las casi 500 misivas y postales, unas treinta fueron timbradas desde Mallorca o enviadas a la isla

**LOURDES DURÁN. PALMA.** Las cartas como espejo de quien las firma, retratos de caligrafía del emisor y, pasado el tiempo, una fuente de estudio atractiva y morbosa sobre todo si quien las rubrica es un tal Joan Miró. La editorial Barcino y la Fundació Miró de Barcelona recuperan casi quinientas cartas y tarjetas postales del pintor, trescientas de ellas son inéditas, y más de treinta, con matasellos de Mallorca. Entre sus correspondientes en la isla, sus padres, Bartomeu Ferrà, Josep Dalmau Ferrà, Pilar Juncosa, Josep Francesc Ràfols, Sebastià Gasch, J.V. Foix y Joan Prats. El Epistolari Català tiene vocación de continuar ya que su primer y amplio volumen alcanza sólo el periodo de 1911 a 1945.



El libro comienza con una significativa carta de Miró a sus padres, remitida desde Barcelona a Palma. A sus 18 años, el pintor en ciernes se revela al haber pasado "dos años prisionero en un despacho (...) Me he dedicado al comercio, sin tener ninguna vocación por él (...) Renuncio, pues, a mi vida actual para dedicarme a la pintura".

A la virtud de dar pistas acerca de cómo se gestó el pintor, el volumen publicado no hurta al lector de mostrar a un Miró descuidado con su ortografía y con numerosos errores gramaticales, tanto cuando usa el castellano como el catalán.

Si las primeras cartas las escribe en castellano, las enviadas a sus padres cuando éstos vivían en Mallorca –siempre dirigidas al patriarca Miquel Miró o Miguel, indistintamente–, las firma con su nombre en castellano. Luego dejaría sólo la inicial.

El amigo Bartomeu Ferrà, al que apoda 'L'home de la Muntanya', es su receptor en Mallorca más asiduo. A él le hace partícipe de sus dilemas pictóricos cuando aún era alumno de Francesc d'Assí Galí en la Escola d'Art, junto a su advocación al personaje de Eugeni D'Ors, "la bona Teresa". Le cuenta de su estancia en Caldetas, a causa de la enfermedad de la madre en marzo de 1915, estancia que aprovecha para vivir "el ritmo de las olas y las pisadas olorosas de mis deliciosas amigas". Le narra la exposición con la Agrupació Courbet en el Cercle Artístic de Sant Lluç, a cuya inauguración "asistieron las autoridades y los artistas pompiers indignados con nuestra sala". Se interesa por los amigos de la isla como Joan Sureda, su mujer, la pintora Pilar Montaner y, desde luego, insistentemente habla de su deseo de ir a París. Dos años después, Miró ya establecería como bases de su vida Mallorca y la capital francesa. "Si els compradors arriben mai a compadir-se de mi, passar-me tots els anys 4 o 5 mesos a París i el restant de l'any al camp, pintar al camp mallorquí".

Con el galerista Joan Prats, Miró ya instalado en Palma en los diversos domicilios que tuvo junto a su esposa Pilar Juncosa, las misivas muestran a un pintor preocupado por el destino de sus obras, entre ellas la serie Constel·lacions. España está en plena dictadura.

## Al descubierto por unas cartas

**L. DURÁN. PALMA.** La correspondencia ahora publicada por Barcino y la Fundació Miró de Barcelona contaba con el apoyo del propio artista, sin embargo, el proyecto ha tenido que esperar casi cincuenta años. Coordinado inicialmente por Joan Ainaud de Lasarte, ha sido trabajado por los investigadores Joan Minguet, Teresa Montaner y Joan Santanach.

En sus cartas, algunas enviadas a Picasso, se revelan detalles que ponen de manifiesto la normalidad de un Joan Miró preocupado por vivir de su oficio, la pintura, a la vez que por detalles íntimos de la vida cotidiana. No muestran a una persona apasionada, sino a la que muchos han descrito como "un hombre sencillo".

Datos personales como la descripción de Pilar Juncosa en la carta enviada por Miró a Sebastià Gasch: "Petición de mano i casament el 12 d'Octubre a Palma Amb: Pilar Juncosa, que és la noia més hermosa i més dolça, i sens mácula d'intellectualitat".

Detalles artísticos y económicos como su trabajo con los siurells y su probable venta en París en misivas enviadas al amigo mallorquín Bartomeu Ferrà: "Van tenir un gran éxit, les dues figures que jo vaig portar de la fira d'Inca; en Dalmau engrescat". "En Dalmau m'aconSELLA que al anar a París ne prengué una partida; diu que allí hi ha negoci a fer amb aixó, i lo principal de l'assumpte diu que aquestes llampants figuretes servirien, al mostrar-les, pero introduir-me a moltes bandes i facilitar-me esser conegut de gent a qui interessan coses noves".

Y datos del ambiente histórico, pasados en su mayor parte, de soslayo por Miró.